

Sondeando el lado sombrío de la ciudad polarizada

Loïc Wacquant

Estudios del ISHiR, 11, 2015, pp. 82-92. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo/Article

Sondeando el lado sombrío de la ciudad polarizada*

Loïc Wacquant

(University of California, Berkeley)

Centre de sociologie européenne, París)

Traducción: Diego Roldán

Resumen

Varias características distintivas del horizonte cotidiano del precariado urbano de Estados Unidos de Norte América emergen cuando uno lee el libro colectivo *Invisible in Austin*: inestabilidad económica generalizada y permanente inseguridad social; la combinación paradójica del sobreocupación y subocupación y la banalidad de la movilidad descendente periódica; y el abuso horizontal y las animosidades laterales, reforzadas a diario por las interacciones humillantes con los clientes de servicios personales. La dureza de la condición material del precariado se combina con la tradición nacional de vituperación a los pobres indignos, la debilidad de los recursos e instrumentos colectivos, la negligencia maligna del gobierno, y la “simetría positiva” de la cultura estadounidense para producir una forma obligatoria de escapismo social que ayuda a explicar por qué los pobres de la era pos-industrial siguen siendo un grupo que ha nacido muerto.

Palabras claves: Ciudad dual; Espacio Social; Habitus; Precariado Urbano

Abstract

*Several distinctive features of the everyday horizon of America's urban precariat emerge as one reads through the collective book *Invisible in Austin*: rampant economic instability and abiding social insecurity; the paradoxical combination of underwork and overwork and the banality of periodic downward mobility; and horizontal abuse and lateral animosity, reinforced daily by humiliating interactions with personal service customers. The harshness of the material condition of the precariat combines with the national tradition of vituperation of the undeserving poor, the weakness of instruments of collective redress, the malign neglect of government, and the “positive symmetry” of American culture to produce a form of mandatory social escapism that helps explain why the postindustrial poor remain a still-born group.*

Keywords: Dual City; Social Space; Habitus; Urban Precariat

* Publicado originalmente como “Plumbing the Social Underbelly of the Dual City”, en Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Invisible in Austin, el último libro coordinado por Javier Auyero y que reúne las contribuciones de académicos afiliados con la University of Texas at Austin, rastrea las peregrinaciones de una docena de seres humanos que habitan en las regiones inferiores de las clases sociales y de la estructura espacial urbana. La mayoría de los personajes que pueblan sus capítulos son constituyentes de y contribuyen al irregular, pero constante, crecimiento de la corriente humana que puede llamarse precariado urbano, es decir, las fracciones precarizadas del proletariado postindustrial (en el sentido técnico de venta de la fuerza de trabajo bruta) que luchan para formar un hogar en las sombras, grietas y zanjas de la ciudad polarizada tras el desmantelamiento del pacto social-keynesiano (Wacquant 2008).¹ Varias características distintivas del horizonte cotidiano del precariado urbano emergen a medida que uno lee este volumen, que amplifican, complican y validan las explicaciones más macroscópicas y estadísticas acerca de su situación.

El primer rasgo es la inestabilidad económica generalizada y la permanente inseguridad social, enraizada en los parámetros de degradación del empleo en el nivel inferior (en términos de remuneración, horas, tareas, regularidad y perspectivas) y agravado por la ausencia de una cobertura de desempleo, de baja por enfermedad, vacaciones pagadas, seguro médico y planes de jubilación. Estos derechos sociales básicos se han inscripto en el contrato de trabajo asalariado de casi todas las naciones avanzadas, pero continúan eludiendo a los trabajadores estadounidenses, de los que son “beneficios” concedidos o, más comúnmente aquí, retenidos en el ámbito de sus empleadores (Kalleberg 2011; Freeman 2008). Luego viene la combinación paradójica y aplastante del poco trabajo (*underwork*) y el exceso de trabajo (*overwork*), con episodios sucesivos de escasez de empleo y de superabundancia de empleo o de una especie de gula, atravesada con el subempleo crónico y alimentada por ingresos de hambruna, la dependencia de los jefes despóticos o la demanda inconstante, y una incertidumbre lacerante en cuanto a la disponibilidad futura de empleos accesibles.

¹ El término “precariado” originado con los activistas italianos del trabajo y los análisis de los años 1980s. (*precariato*) y fue desplegado una década más tarde por los científicos sociales franceses que se ocupan de los impactos ramificadas de las formas de trabajo inseguro: véase en particular Castel 1995; Paugam 2000; Perrin 2004.



Una tercera característica de la vida ocupacional del precariado es la *banalidad de la movilidad descendiente periódica* comúnmente provocada o acelerada no sólo por los caprichos del mercado, las estrategias de externalización de las firmas, y los acontecimientos perturbadores de la vida familiar (parto, divorcio, muerte, etc.), sino también, sobre todo, por los accidentes, lesiones y cuestiones relacionadas con la salud laboral que gira fuera de control debido al costo devastador de la atención médica en la ciudad estadounidense. Vislumbramos cómo el trabajo rutinario de los pobres les impone posponer o renunciar a la atención esencial, con el resultado de que conviven frecuentemente con dolores crónicos y fuertes impedimentos físicos que constriñen aún más sus posibilidades de empleo, así como su comercio social, por no hablar de su calidad de vida.

Una cuarta realidad emergente, poco estudiada, incluso entre los académicos dedicados a la pobreza urbana y la clase obrera, porque contraviene su inclinación a valorizar un segmento menospreciado de la sociedad, es la omnipresencia del *abuso horizontal y la animosidad lateral*. Cuando la mínima estabilidad social necesaria para fomentar la reciprocidad y la solidaridad entre y a través de los hogares de los asalariados se evapora, los pobres no pueden sino aprovecharse de los pobres; se esfuerzan por evitar y distanciarse de su propio tipo, y comienzan a despreciar y a culpar abiertamente a otros como ellos, o que están un escalón por debajo de ellos, pero demasiado cerca para su comodidad. Recordemos a qué edad Santos fue estafado con su billete de lotería premiado por la conveniencia del empleado de la tienda quien compra sus boletos diarios porque su analfabetismo le hace fácil el juego. Nótese cómo “las frustraciones de Chip se han dirigido cada vez más hacia sus vecinos” en el aislamiento informal donde reside, debido a los escasos ingresos que obtiene a pesar de trabajar durante décadas como técnico de una fotocopiadora para una gran corporación, en lugar de trabajar para el gobierno de la ciudad que deja de ofrecer servicios público básicos a barrios periféricos y se niega a hacer cumplir los códigos de vivienda mínima (Borja 2015). Del mismo modo, Ravencuenta cómo las “bailarinas exóticas” que realizan su performance en un *strip club* son reacias y rechazan a los clientes de la clase obrera como los mecánicos de autos y los trabajadores de la construcción, no

solo porque sus propinas son menores, sino porque son “sudorosos y malolientes” (Collins, 2015), y efectivamente conectan a las bailarinas nuevamente con el mundo del esfuerzo físico que tan ardientemente desean extirpar de sí mismas, incluso a medida que se hunden aún más en sus oscuras profundidades.

La precariedad engendra misantropía y erosiona la identificación mutua y la reciprocidad, que son las condiciones previas para la solidaridad. En su lugar, se alimenta un envolvente *sentimiento de indignidad entre los desposeídos*. En una era que ha sido testigo tanto del desmantelamiento de las instituciones tradicionales de defensa de la clase obrera, como los sindicatos, como de la universalización del “modo de producción mediado-por-la-escuela”, resultando en la sacralización del “segundo capital” de las credenciales educativas (Bourdieu [1994] 1998), hoy los trabajadores del nivel inferior no tienen fuentes confiables de orgullo colectivo a las que recurrir. Así es que comienzan a observar a su clase, si no a ellos mismos, como carentes de todo mérito. No son sólo políticamente prescindibles y culturalmente invisibles, como sostienen David Shipler en su retrato de los trabajadores pobres en Norte América; también están socialmente deshonrados: los *humillios* de la ciudad contemporánea. (Los *honestiores* y *humillios* formaron las dos clases de hombres libres legalmente definidos y separados de forma rígida en el florecimiento de la Roma Antigua *circa* del siglo II. La influencia antigua poseída y basada en títulos, propiedades y oficios –como los managers, los profesionales y los propietarios lo hacen hoy en la sociedad avanzada. Estos últimos, también llamados *plebeii*, formaron una masa maleable y sin rostro de trabajadores y funcionarios sometidos a la explotación dura y el castigo público degradantes, cuya condición estaba apenas por encima de los esclavos [Shipler 2008; Dunstan 2010]).

Ese sentimiento de ignominia social en el fondo es reforzado diariamente por *interacciones injuriosas y humillantes con clientes de servicios personales*. Representada en forma hiperbólica por esos “incivilizados” pasajeros que vomitan en el taxi de Kumar en la noche y luego le gritan que le corresponde a él limpiar el desorden que dejan atrás (Jensen, 2015). Esta situación se alimenta de estrategias sociales y simbólicas diseñadas para distanciarse de

los humildes: “Quiero ser retratada como una mujer que cayó en tiempos difíciles, no como alguien que está en desventaja”, insiste Clarissa, la camarera lisiada a los cincuenta que duerme ilegalmente en una unidad de almacenamiento, pero sigue dispuesta a “desprenderse” de “la gente equivocada” (Kilanski 2015), incluyendo a otras personas sin hogar. Este sentimiento colectivo muestra a *prima facie* la plausibilidad de las explicaciones individualistas de la destitución que descuenta el papel decisivo de las instituciones en la conformación tanto de las posiciones objetivas como de las disposiciones subjetivas. Incluso activistas comunitarios como Ella, de quien se podría esperar que pudiera pensarlo mejor, adopta una explicación moralista de la pobreza cuando afirma las disfunciones se generan por “conductas no saludables en la familias” (Neumann 2015) y que por lo tanto explican sus dificultades.

El permanente sentido de indignidad de los trabajadores precarios de hoy es a la vez causa y consecuencia de su sorprendente falta de perspectiva para el mejoramiento colectivo. Al contrario del proletariado industrial, consolidado desde hace más de una centuria *circa* de 1870, que creció tanto en número como en consolidación forjando una identidad colectiva orgullosa de los constructores del mundo (Hobsbawm 1985; Noiriél, 2002; Linchtstein 2002), el precariado postindustrial es un grupo que nació muerto, una colección dispersa de categorías dispares dividido por impulsos separatistas y tendencias centrífugas, del que todo el mundo anhela estar fuera y escapar. No es de extrañar que este libro halle que los esfuerzos por mejorar en este segmento se concentren constantemente en la superación personal y un desplazamiento concreto a través del espacio físico y social, incluso a costa de dejar atrás a uno de sus seres queridos (temporal o permanentemente, al igual que ocurre con los migrantes de México que ya no pueden llevar sus parientes a Norte América o visitarlos en casa debido a la estricta vigilancia y monitoreo de las fronteras). En la tríada clásica de “salida, voz y lealtad” identificada por Albert Hirschman (1970) como se inclina la gente a protestar o a salir de las instituciones que les fallan, dependiendo de cuán apegados a ellas han crecido, la lealtad se ha desvanecido, la voz es silenciada, y la tendencia a favor de la

salida integrada en la arquitectura nuclear de las instituciones americanas nunca ha sido más fuerte.

Esto se debe no sólo a la debilidad de los sindicatos (que eran fuertes sólo sectorial, regional, y monetariamente y, en cualquier caso, nunca han sido una fuerza importante en la economía de Texas), pero, en términos más generales, al debilitamiento de toda clase de colectivos dotados con la capacidad para garantizar un cierto grado de dominio sobre el futuro amparando a los individuos de la exigencias del mercado y de la rapacidad de las empresas, primero entre ellos y luego del estado. En el corazón de *Invisible in Austin* se encuentra el notorio y aún no discernido *vacío dejado por la atrofia organizada de las alas protectoras y sustentadoras del estado*, ya que el gobierno federal se fuga y el gobierno general se aleja del mantenimiento de barrios y poblaciones hacia la atracción de empresas y hogares de altos ingresos a la ciudad convertida en patio de recreo para gente bella. El único ámbito en el que las autoridades municipales y del condado aparecen para administrar una acción contundente en el Austin invisible es en la gestión penal de los niños rebeldes y sus padres, que se estrellaron bajo la tutela disciplinaria de los programas de “Tolerancia Cero” en las escuelas especiales que sólo son educativas en el nombre.² No es de extrañar que la poca acción colectiva que aparece a través del libro se ocupa de minimizar el impacto de la marginalidad extrema y la contención punitiva entre los adolescentes pobres, en la búsqueda de trabajo de limpieza para las empleadas domésticas, y abrir un camino hacia la ciudadanía para los hijos de los inmigrantes indocumentados, que se encuentran doblemente relegados por el mercado y el Estado.

Para los residentes de Austin que luchan y están representados en este libro, el hiato entre la apariencia y la realidad, entre las aspiraciones y la posibilidades, entre el escenario feliz de la *performance* del servicio diligente exagerado como servilismo conformista y el *backstage* de brutal y despiadada extracción de la fuerza de trabajo despojada de toda protección social y garantía económica, puede convertirse en existencialmente difícil, e incluso a veces insoportable. Este hiato –al que Ethan, el recepcionista del hotel de lujo, encapsula con

² Esto es parte de la construcción de un “estado centauro” la práctica de *laissez-faire* en la parte superior y la supervisión disciplinaria en la parte inferior, como se muestra en Wacquant 2009.



ironía agrídulce en su noción oxímoron del estilo de vida de “\$30.000 millonario” (Sobering, 2015)– está ocupado por tramos de onirismo social que adoptan tres formas diferentes. La primera es participar en el consumo excesivo o visible; la segunda es caer en el abuso de sustancias marcada por episodios de atracones debilitantes; y el tercero es jugar a juegos de azar y (lo que es lo mismo) anhelar abrir un negocio como una puerta de entrada a la independencia. Uno se pregunta si el excesivo e incluso patológico optimismo y la fe en la posibilidad de auto-salvación individual mostrada por tantos personajes de *Invisible in Austin* que aspiran a convertirse en “sus propios jefes” no es una estrategia de afrontamiento cognitivo formada para evitar la tensión emocional de hacer frente a un futuro cerrado. Imaginar un rayo de esperanza y concentrarse en su vislumbre en medio de oscuridades sociales, porque, como dice Clarissa, “Yo no tengo el tiempo para estar deprimida durante mucho rato. Eso no ayuda.” (Kilanski 2015). La propia dureza de la condición del precariado urbano combina con la larga tradición nacional de vituperios contra los pobres indignos, la debilidad de las herramientas y recursos colectivos, la negligencia maligna del gobierno y la “simetría positiva” de la cultura americana que empuja a las personas a siempre “pensar en positivo” y sobreestimar los resultados favorables (Cerulo 2006) para producir algo parecido a un escapismo social estructuralmente impuesto. El espíritu de resistencia de este modo puede interpretarse indistintamente ya sea como una marca inspiradora de valentía humana o como una ilusión contraproducente de depresión total.

Situado en la encrucijada entre los estudios urbanos, el relato de vida, la historia de vida y la sociología del trabajo, esta investigación en equipo sobre el sufrimiento social en una tecnópolis Americana ofrece materiales ricos para sondear los contornos existenciales del precariado contemporáneo. Más allá de su objeto empírico, *Invisible in Austin* es una lectura que vale la pena, ponderando y emulando tres cuestiones. En primer lugar, demuestra que la sociología puede proporcionar explicaciones con todo el color de la vida social y, de hecho, hacer que la metrópoli vuelva a la vida en cada página. La sociología es una disciplina multivocal que alberga dentro de sí misma la gama de perspectivas, métodos y sensibilidades empíricas de las ciencias sociales

especializadas, incluyendo entrevistas en profundidad informadas por la construcción de las trayectorias sociales e impulsadas por el firme compromiso con y en fuertes lazos emotivos trazados con los sujetos. Como resultado de ello, está bien equipada para entretejer un análisis robusto que se construye junto con las nociones populares cambiantes que animan la realidad ordinaria y para sondear las idiosincrasias de las vidas individuales, mientras que las conecta a las fuerzas impersonales y los mecanismos invisibles. Y puede movilizar a la narrativa técnica y los tropos de las humanidades, no sólo para encarnar la experiencia en los huesos estructurales, sino también para aprovechar la emergencia de las estructuras sociales dentro de los seres sociales situados.

Para producir este tipo de vibrante explicación sociológica que permite al lector entrar, como a través de un movimiento en espiral, en la existencia mundana de sus temas para comprender como la necesidad social encarna y cobra forma humana se requieren tres ingredientes. El primero es un mapa del mundo social que reconoce su multidimensionalidad y nos permite localizar a las personas en un espacio de posibilidades definidas por la redistribución de recursos dentro del universo bajo investigación. La segunda es una atención a los detalles de la vida cotidiana que se desarrolla para capturar las categorías cognitivas tácitas, las habilidades adquiridas y los deseos consagrados –lo que Bourdieu ([1997] 2000) reúne bajo la noción de habitus, cuya dinámica envolvente construye y mueve a las personas concretas en y a la acción. Por último, pero no menos importante, se necesita una especial preocupación por el oficio de la escritura, para que el texto final no borre la realidad vivida que se ha esforzado por captar e iluminar. “Conocer bien”, como Javier Auyero advierte en la introducción, encuentra su complemento en “escribir bien”.

La sociología del conocimiento, el arte y la ciencia nos enseña que conocer y escribir son actividades colectivas por excelencia y un segundo mérito de este libro es documentar las virtudes de la formación de un equipo de investigación. Nacido como un seminario de investigación y resultado de un esfuerzo colectivo para producir un caleidoscopio coordinado de la parte más débil de la ciudad, *Invisible in Austin* muestra cómo el apoyo mutuo y el control entrecruzado en múltiples etapas ayudan a cada coautor a mejorar su objeto de

investigación, más allá de lo que hubiera sido posible hacerlo en solitario. Es un libro colectivo en el que cada contribución se integra a la perfección en una obra que es mucho más que la suma de sus capítulos individuales.

Finalmente, *Invisible en Austin* está preñado con las promesas de múltiples extensiones y repeticiones. La primera nos llevaría a través del espacio social para abarcar personas que ocupan las regiones medias y altas del espacio social, de manera que el presente retrato de los márgenes de Austin se convertiría en un tríptico completo que captura la estructuras de clase en su totalidad y la textura de la ciudad, la mala, la de los medio pelo y la del rico. La segunda tomaría un giro longitudinal y entrevistaría a los mismos personajes, junto con otra cohorte de informantes ubicados de manera similar en cinco, diez y veinte años para capturar el trabajo del tiempo. La tercera consistiría en cortar a través de los medios de análisis y elaboración de informes para mezclar texto con material de audio, gráfico y de video y crear un hiperarchivo permanentemente actualizado de la evolución de las metrópolis de Texas accesible en línea a los lectores del libro. Una cuarta y última extensión oscilaría a través del espacio geográfico, así como a través de dos tipos de ciudades: como Auyero y sus estudiantes usaron la investigación de Bourdieu y otros ([1993] 1999) sobre el sufrimiento social en Francia a fines del siglo XX como temática y trampolín metodológico para ahondar en la parte más débil de Austin, uno espera que *Invisible Austin* estimulará a otros sociólogos para producir estudios similares en equipo sobre otras innumerables ciudades americanas, de modo que, a partir de su almacenamiento, se podrían unir gradualmente en un retrato que fuera resultado de una especie de *patchwork* sociológico del paisaje urbano cambiante de los Estados Unidos, visto desde adentro y desde abajo.

Bibliografía

Borja, Eric “Chip: the cost(s) of Chasing the American Dream”, Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Bourdieu, Pierre, et al. [1993] 1999. *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Cambridge: Polity Press.

Bourdieu, Pierre. [1994] 1998. "The New Capital: Introduction to a Japanese Reading of 'The State Nobility.'" In *Practical Reason: On the Theory of Action*. Cambridge: Polity Press. First published in 1991, in *Poetics Today* 12 (Winter): 643– 653.

———. [1997] 2000. *Pascalian Meditations*. Cambridge: Polity Press.

Castel, Robert. 1995. *Les Métamorphoses de la questionsociale. Une chronique du salariat*. Paris: Fayard.

Cerulo, Karen A. 2006. *Never Saw It Coming: Cultural Challenges to Envisioning the Worst*. Chicago: University of Chicago Press.

Collins, Caitlyn "Raven: 'The difference between a cocktail waitress and stripper? Two weeks.'", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Dunstan, William E. 2010. *Ancient Rome*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

Freeman, Richard B. 2008. *America Works: The Exceptional U.S. Labor Market*. New York: Russell Sage Foundation.

Hirschman, Albert O. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hobsbawm, Eric. 1985. *Workers: Worlds of Labor*. New York: Pantheon.

Kalleberg, Arne L. 2011. *Good Jobs, Bad Jobs: The Rise of Polarized and Precarious Employment Systems in the United States, 1970s to 2000s*. New York: Russell Sage Foundation.

Jensen, Katherine "Kumar: Driving in the Nighttime", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Kilanski, Kristine "Clarissa: 'A Woman Who Fell on Hard Times'", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Lichtenstein, Nelson. 2002. *State of the Union: A Century of American Labor*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Neumann, Pamela "Ella: Fighting to Save a Few", Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Noiriel, Gérard. 2002. *Les Ouvriersdans la sociétéfrançaise*. Paris: Point/Seuil.

Paugam, Serge. 2000. *Le Salarié de la précarité*. Paris: Presses Universitaires de France.

Perrin, Evelyne. 2004. *Chômeursetprécaires. Au coeur de la question sociale*. Paris: La Dispute.

Shieler, David K. 2008. *The Working Poor: Invisible in America*. New York: Knopf.

Sobering, Katherine "Ethan: A Product of the Industry", en Auyero, Javier (ed.) *Invisible in Austin. Life and Labour in an American City*, University of Texas Press.

Wacquant, Loïc. 2008. *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.

———. 2009. *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*. Durham, NC: Duke University Press.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015